



El Dictador se incuba en el ejercicio del Poder. Es hijo de la violencia y el hambre de mando le conduce a su propia destrucción.

Organo de las Juventudes Libertarias de Cataluña y Baleares - Nueva Epoca. N° 2 - Abril de 1956

Nuevamente en la calle

Tras unos meses de intervalo rompemos otra vez el silencio, silencio que no supone, en modo alguno, que durante ese tiempo hayamos concedido tregua a la cuadrilla de liberticidas que sojuzga a España, he aquí nuestro paladín «RUTA», órgano de las Juventudes Libertarias de Cataluña y Baleares, nuevamente en la calle, combatiendo con brío y con firmeza, como siempre, toda especie de tiranía y prosiguiendo la batalla sin descanso en defensa de la libertad.

Hoy como ayer y como mañana, nosotros, Juventudes Libertarias, las solas Juventudes organizadas que dan fe de vida en la lucha contra el fascismo, seguimos imperturbables en la brecha reafirmando nuestros ideales, nuestros principios y nuestras tácticas de lucha clásicas. No admitimos ni claudicaciones reformistas de tipo político, ni actuaciones, reformistas también, de tipo moral. Luchamos por la libertad y la dignidad del hombre y estimamos que en esta lucha no pueden usarse procedimientos que no estén en concordancia con nuestros ideales.

Al lado de nuestros hermanos en ideas, del resto de paladines de la C.N.T. y del anarquismo militante, con los medios propios y con los que el pueblo ha de proporcionarnos si sabemos insuflarle el espíritu de rebeldía necesario, proseguimos y proseguiremos el combate, confiados en que el resultado final de la contienda ha de sernos favorable.

A los compañeros que sufren condena en las mazmorras franquistas, a los que en la calle, en los centros docentes y en los lugares de trabajo continúan el combate contra la tiranía o están dispuestos a secundar a los que desde siempre estamos vinculados a él, vaya nuestro saludo fraternal y emocionado.

Salud a todos. Hoy más que nunca, ánimo y adelante.

El principio del fin

El fin del régimen de oprobio que padece España desde hace demasiados años no tardará en producirse. Y ese fin será violento y brutal. Ya nadie cree en componendas ni en apañones de tipo político y diplomático. La amalgama establecida entre fascismo, democracia y comunismo con la entrada de Franco en la O.N.U., no deja lugar a dudas en cuanto a lo que puede esperarse de esas componendas, en las que nunca hemos creído los libertarios. Y los hechos, todos los hechos, vienen a darnos la razón.

El Caudillo, con más caras que Jano, tras haberse postrado de hinojos ante rusos y americanos, después de haber encendido una vela a dios y otra al diablo, se ha apresurado a cantar victoria, a echar las campanas al vuelo festejando el feliz acontecimiento que le da acceso a ese desconcierto llamado Naciones Unidas. Mas no se ufane el tirano por ese ascenso en la escena diplomática internacional, porque ese triunfo pudiera ser a lo Pirro, pudiera costarle caro.

El pueblo español sabe ya que no tiene otros medios de liberación que los que se procure por sí mismo. Y la acción juvenil y popular, en la medida que las posibilidades lo permiten, no ha tardado en manifestarse.

Nosotros, Juventudes Libertarias, nos hacemos intérpretes de esas inquietudes juveniles y populares, de ese estado de ánimo, de ese anhelo de liberación y prometemos no cejar en la lucha hasta verlo transformado en realidad tangible.

Presencia de la juventud en la lucha contra el fascismo

La juventud española, la de ayer y la de hoy, se distinguió y se distingue por su aversión a todas las formas de tiranía, por su espíritu inconformista, por su acendrado amor a la libertad. De ahí que, ni el tiempo transcurrido bajo la dominación fascista ni la

(Pasa a la 3a pág.)

¿Qué sindicalismo es ese?

España, por la gracia de dios y de Franco, es un Estado Nacional Sindicalista que poco tiene de nacional y nada en absoluto de sindicalista. Pero, ¿qué le haremos? Ese nombre le dieron los pontífices fascistas y así se le llama a ese Estado... de miseria, de oprobio y de desespero bajo el que gime, se debate y se encabrita, de tanto en tanto, nuestro pueblo, el pueblo hispano.

En estas condiciones nada tiene de extraño que el ser sindicalista, a la usanza vertical de la Falange, esté elevado a la categoría de oficio. Y de oficio de los más ventajosos y mejor remunerados. ¿Verdad que sí, Señores Giron, José Solís y compañía? ¿En cuántas salsas lucrativas untan ustedes a título de representantes sindicales?

Hasta al Caudillo se le nombra presidente de honor de las Escuelas Sindicales de Formación Profesional —no se olvide que la profesión sindicalista es enseñada en centros especiales— a sabiendas que ese señor nada puede presidir y menos aun honrar. Pero por lo visto los fascistas quieren denigrar al sindicato y al sindicalismo que tanto arraigo popular tienen en España.

Tiempo perdido; el escupitajo les cae a los ojos; ellos son los únicos denigrados. A pesar de todo, con esa parodia vergonzante de sindicalismo no hacen otra cosa que hacer ganar crédito al sindicalismo auténtico, a la C.N.T. y al sindicalismo revolucionario, cuya acción se recuerda por el pueblo con orgullo con respeto y con admiración. Y ténganlo bien en cuenta los capítostes sindicales de Falange: la C.N.T. y el sindicalismo revolucionario, no ha podido destruirlos la represión; no cejan en la lucha y resurgirán aun más potentes en los primeros albores del amanecer de esta larga y triste noche en que está sumida España.

¿Qué resta del anticomunismo franquista?

Sabido es que el fascismo español quiso justificar su sublevación de 1936 en la supuesta amenaza comunista. Franco y los suyos continuaban hoy con la misma cantinela, haciéndose pasar por los campeones de la cruzada contra el comunismo y aprovechándose para envolver en este denominador común a todos los antifascistas, aún a sabiendas que la mayoría de ellos somos, al mismo tiempo, anticomunistas.

El franquismo juega la carta anticomunista y él sabrá por qué. Sin embargo, ¿qué es lo que resta —si alguna vez hubo algo— del anticomunismo franquista?

Pues, señor, si tenemos en cuenta que al producirse la sublevación fascista los comunistas no contaban en España con ninguna fuerza real

y que luego la adquirieron gracias a la propaganda fascista; que actualmente, y a sabiendas de los resultados que tal actuación implica, el franquismo sigue observando y aplicando lo misma línea de conducta; que tiene establecidos tratados comerciales con Rusia y con Polonia; que el órgano falangista "Arriba" reproduce las consignas comunistas del clandestino "Mundo Obrero", con lo que al mismo tiempo difunde y valoriza la existencia de este órgano de expresión que nadie conocía; que el gobierno español ha recibido de Rusia los prisioneros de la División Azul, en pago de no se sabe qué servicios secretos; que oficialmente se ha roto el hielo en las relaciones entre España y los países situados detrás de la cortina de hierro mediante la renovación de intercambios comerciales, culturales y deportivos; que los puntos de coincidencia entre la España de Franco y la Rusia soviética son enormes en lo que se refiere a las características que más distinguen al régimen imperante en el uno y en el otro país, las cuales sería prolijo enumerar, etc., etc.; si se tiene en cuenta todo eso, y mucho más que podríamos decir, se llega fácilmente a la conclusión de que el anticomunismo franquista no pasa de puro chantaje afin de obtener mayor cantidad de dólares. El franquismo, pues, sirve, conscientemente, de instrumento adecuado al "agi-prop" comunista. A eso se reduce el anticomunismo franquista. Y a eso también, en justa reciprocidad, el antifranquismo comunista, como lo prueba la actitud de la U.R.S.S. al facilitar la entrada de Franco en la O.N.U.

POR LA REGENERACION DE ESPAÑA

(Viene de la 4ª pág.)

«Sangre, sangre por los árboles y suelos, sangre por las aguas, sangre por las paredes; y un temor de que España se desplome, del peso de la sangre que moja entre sus redes, hasta el pan que se come». Así clamó el poeta, tinto su cuerpo en sangre.

Y así está hoy nuestra España. Pero además de sangre, otra calamidad atenaza a la mayoría de sus moradores. Es el hambre acuciando estómagos vacíos y cerebros oscuros. Hambre física, hambre espiritual, hambre de horizontes que es el hambre más noble del hombre. ¿Qué vacío, qué hondo vacío! Si tal situación se prolonga será la tumba de España.

Y la «nada», la náusea, el vómito, la angustia nos oprime el pecho, y llena nuestra garganta, asfixiándonos, para dejar en nuestra boca el preludio del gusto de la muerte, de la peor de las muertes, de la muerte cerebral.

Y así camina España hacia la nada; no hacia la nada filosófica de Unamuno, sino hacia la nada trágica que conduce a la destrucción total del hombre. Hacia la nada de los personajes de Laforet que, holgazanes, cobardes y embusteros, mueren bajo el peso de su impotencia, de su esterilidad, incapaces para luchar contra sus propias tentaciones y contra la opresión de los demás.

¿No seremos capaces, la juventud española, de despertar en las gentes ese hálito de regeneración, de mística de lucha por la libertad que tan saludable ha resultado en otras ocasiones?

Por lo pronto, en lo que nos concierne, hacemos y haremos cuanto podamos para superar esta triste situación. ¿Pobre España si no pudiéramos conseguirla!

La valentía de Primo no compensa la cobardía de Franco

Hay quien se consuela con recordar viejas glorias. Viven de ellas y se alimentan de añoranzas, al tiempo que, de rechazo, veladamente y en la forma que pueden, hacen la crítica del actual estado de cosas y de los dirigentes del régimen. Ultimamente, un periódico de Madrid, de los más acreditados y de los de mayor tirada, ha calificado a Franco de cobarde y de impopular. Veladamente, implícitamente, cierto; pero así se deduce de lo escrito. Vamos a tratar de desvelar la acusación y de dar a las palabras sentido explícito.

El periódico de referencia, en ocasión de cumplirse el XXVI aniversario de la muerte del general Miguel Primo de Rivera, dedica un amplio comentario a ensalzar las virtudes patrióticas y de gobernante del dictador, lo que, según el periódico de marras, le hacía popularísimo. A este respecto dice, más o menos: "Una prueba de la popularidad de Primo, es que muchas veces paseaba por la ciudad a pie y completamente solo, siendo objeto de muestras de simpatía tan pronto era reconocido por la población". Quizás que en la versión precedente haya un tanto de fantasía. De cualquier forma el periodista ha querido poner de relieve la popularidad y la valentía de Primo de Rivera y, de rechazo, al establecer comparaciones y constatar las precauciones de que se rodea Franco en sus salidas, dejar patentizado que el "Generalísimo", además de ser impopular, es un cobarde. Y si no, haber si se pica de amor propio y quiere demostrarnos lo contrario, emulando a Primo de Rivera en eso de los paseos solitarios. ¡A que no se atreve!

¿Qué Vergüenza?

La demagogía franquista no tiene límites. Los dirigentes de este régimen de oprobio, sobre ser unos perfectos ineptos, son unos desvergonzados. Su actuación en todos los órdenes lo prueba. De una parte incitan a los moros a exigir de los otros, de los franceses, lo que ellos no están dispuestos a darles. Y cuando los rifeños manifiestan en Tetuan y Larache en favor de la independencia que ya tenían concedida en zona francesa, el ejército del que Franco es general, les responde con tiros, con ráfagas de ametralladora. Los muertos y los heridos se cuentan por docenas. Y la prensa de aquí, tan bullanguera cuando se trata de descubrir los deslices de los demás, no ha dicho ni una palabra de todo esto.

Pero no sólo se usa la demagogía con los moros, sino que también con los peninsulares. Los dirigentes fascistas, quizás para celebrar la vuelta al gobierno de Arrese, el hombre fuerte, hacen promesas que saben no pueden cum-

plir. Luego han de recurrir a procedimientos que se asemejan a juegos malabares. El caso es confundir, el caso es engañar para poder imponer.

Lo acontecido con el tan cacareado aumento de jornales es una prueba evidente de cuanto decimos. Se dice, se repite y se pregona que los jornales van a ser aumentados de un 27 por ciento, lo que no puede dejar de causar buena impresión. Pero lo que no se dice es que el coste de la vida ha aumentado ya, desde la última subida de salarios, de 25 por ciento, y que el actual aumento será dividido en dos fracciones; 20 por cien de inmediato, y el 7 por cien restante en el mes de octubre próximo; es decir, cuando el coste de vida haya subido del 10 por ciento, como mínimo, lo que tendrá como resultado que los jornales habrán aumentado de 27 por ciento, mientras que el precio de los artículos habrá subido del 35. ¡Vaya ganancias! Aquí si que podría aplicarse aquel adagio popular que así reza: «Lo que a mí me dan que caro me cuesta».

PRESENCIA DE LA JUVENTUD EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

(Viene de la 1ª página)

acción desplegada por el oscurantismo secular en el sentido de sofisticar a las nuevas generaciones, de atraerlas a su campo o de neutralizarlas, haya logrado que decreciera el ardor combativo que desde hace muchos años está poniendo de manifiesto la juventud de España. Ayer, participando al combate contra las mesnadas fascistas, compuestas de moros y cristianos, sublevadas contra el régimen pero, sobre todo, contra el pueblo y el progreso social. Hoy negándose a marcar el paso al compás de lo establecido por los cánones fascistas; impulsando movimientos de protesta contra el régimen, en cuantos sectores de opinión se encuentra posibilidad; organizando la resistencia a la tiranía y preparándose, cultural y socialmente, para poder ser más útiles a esa transformación social que el pueblo, todos los pueblos del mundo piden a gritos, y que nosotros tanto anhelamos.

La agitación entre los estudiantes y las manifestaciones que en estos últimos tiempos han llevado a cabo; los ecos que nos llegan de muchos compañeros jóvenes detenidos en las cárceles y penales; el hecho mismo que se hallen detenidos por el solo delito de opinión, y nuestra presencia en la calle, desafiando todos los riesgos que comporta la edición y divulgación de la prensa clandestina, demuestra de forma irrefutable lo que precedentemente afirmamos.

Y ese estado de ánimo y de opinión, contrariamente a lo que suponían y esperaban los sostenedores del régimen franquista, crece y se propaga, por fortuna, a medida que el tiempo pasa.

Las mesnadas fascistas creyeron que con el tiempo llegarían a vencer toda resistencia popular. Creyeron que, mediante el terror, el encarcelamiento, las torturas y el asesinato de sus enemigos, de una parte; la domesticación y el embrutecimiento de la juventud, anulando o degradando sus conciencias, de otra, llegarían a crear nuevas generaciones, hechas a su imagen y semejanza. Y creyeron, ¡oh, émulo de Maquiavelo! que estas nuevas generaciones renegarían de sus padres y aplaudirían a los que fueron sus asesinos. Pero no, nada de eso ha ocurrido. El fascismo se ha equivocado de medio a medio. Y esa juventud, que éste quiso modelar —no precisamente para que pudiera servir de modelo edificante— empieza a darle la réplica. Ya suenan los primeros estertores, roncós y precipitados, que exhala el cuerpo putrefacto del fascismo, signo inequívoco de su muerte y del fin de la tiranía.

Ruta de fin constructivo

No somos juventudes bárbaras impulsadas por un espíritu de odio y de destrucción. No rendimos culto a las violencias humanicidas ni gritamos: "¡Abajo la inteligencial!" La dialéctica de las pistolas, tan cara a las promociones de José Antonio, al falangismo, no es la nuestra. Nosotros no recurrimos a la violencia más que como una necesidad imperiosa en la lucha contra los obstáculos violentos, terroristas y tiranías que aplica el enemigo para impedir la edificación de una sociedad nueva basada en la Libertad y en la Justicia.

Queremos una España nueva, armoniosa, justa y libre, con orden, pero sin Estado y sin Autoridad —elementos negativos socialmente considerados— en la que todas las fuerzas vivientes, todas las fuerzas creadoras, todas las nobles pasiones, puedan desarrollarse y manifestarse.

Nuestra divisa es la de insuflar vida nueva a España, vida libertaria, trabajando y luchando con fe en nuestros semejantes, los hombres, en nuestros Ideales, exentos de todo dogmatismo.

Queremos que las ansias renovadoras de las juventudes conscientes y exentas de prejuicios, las que no se pagan de raquitismos espirituales y exaltan las iniciativas e impulsos individuales constructivos, tengan ocasión de manifestarse ampliamente, sin limitaciones de horizonte. Más allá siempre, en la lucha magnífica del hombre solidario del hombre forjando su propio destino, con inteligencia superior a la de los dioses míticos, que han querido convertir la tierra en un valle de lágrimas y que nosotros queremos transformar en un real paraíso; paraíso de vida exuberante, de creación permanente.

Somos revolucionarios, sí, porque queremos renovar. Porque queremos terminar con los imperios de la fuerza. Porque consideramos que lo mismo la acción que la obra educadora es revolucionaria cuando viene a destruir un mundo viejo basado en la injusticia y en el despotismo; cuando lucha y hace frente a la tiranía entronizada, manifestándose como corriente activa que abre camino a la libertad, sin temor a los riesgos y sin cobardes desfallecimientos.

Somos la juventud en marcha, que no quiere uniformidad ni tinieblas ni muerte.

Representamos lo más vital del sector popular, de las energías nuevas, y queremos que España y los españoles, que el mundo, en lo que nos corresponde de aporte, no se sientan defraudados de nosotros y se beneficien de nuestro generoso esfuerzo, cara al presente y al futuro libre.

"¡Fuera el S. E. U. !"

En la noche sin estrellas brota de vez en cuando algún chispazo, que cruza como un meteoro la oscuridad del espacio para alumbrar y vernos los rostros. Entonces nos contamos, nos palpamos y vemos que aún seguimos viviendo.

Es el paso de ese meteoro como un ramalazo que nos cruzara el rostro e hiciera hervir la sangre en nuestras venas. Y entonces comprobamos que aún tenemos sangre... pero vida que no se vuelca en otra vida es un vivir sin vivir.

Esta vez el ramalazo nos ha venido de los estudiantes madrileños. Ellos han dado la señal. Y su gesto ha intentado ensuciarlo el politicismismo gubernamental al quererle dar una explicación.

La verdad es escueta, lacónica. Nuestros jóvenes universitarios se avergüenzan de su propia ignorancia, se avergüenzan de sus profesores con cabestro, sienten rabia de constatar que la intelectualidad, que las figuras señeras del pensamiento español están apartadas de la ruta. Unos fusilados, otros, como «no adeptos al movimiento», consumiéndose en el anonimato y, los más, por tierras adentro de un mundo lejano de España.

Y han protestado, no azuzados por nadie, sino en legítima defensa de su integridad, de su individualidad. Han protestado contra las intromisiones del Estado falangista a través del S. E. U. en las cosas que a ellos solos les conciernen. Han derrotado al falangismo sindicado en lucha franca y noble «NO OS QUEREMOS, NO OS QUEREMOS» —les han gritado— Han pedido lo que todo el pueblo pide a gritos: libertad de conciencia, libertad de expresión y han reclamado lo suyo: sus muertos; sus Machado, sus Lorca, sus Hernández... y todo su mundo intelectual yugulado por Falange. Esta es la verdad escueta. Y el Estado dictatorial ha respondido, como siempre, encarcelando. Bardem ha sido la víctima; pero la víctima tenía alas demasiado largas. Toda la intelectualidad y todos los artistas cinematográficos franceses han protestado y han amenazado. Y Bardem, después de 15 días de encierro, ha salido en libertad. Escueta realidad pero gran enseñanza. Unamos nuestras manos, hermanos estudiantes. La Juventud Libertaria está a vuestro lado.

¡Adelante por una sana intelectualidad y por la reconquista de nuestras posiciones! ¡Adelante!

Por la regeneración de España

¡Pobre España! ¿Qué eres como entidad social; como colectividad humana, como fuerza intelectual? ¿Dónde están tus mejores hijos? ¿Dónde tus figuras señeras? ¿Dónde...?

(Pasa a la 2a pág.)